

Ficción que crece: el caso Labatut

Aaron Campi

Investigador independiente

aaron.campi21@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-3651-3750>

Resumen

Este artículo analiza la novela *Un verdor terrible*, del escritor chileno Benjamín Labatut, desde la perspectiva del Antropoceno a través de la narración de diferentes descubrimientos científicos, que, paradójicamente, fueron concebidos para beneficiar a la humanidad, pero terminaron convirtiéndose en instrumentos de destrucción masiva, lo que revela la fragilidad del supuesto control humano sobre las innovaciones científicas.

Palabras clave: *Un verdor terrible*, Benjamín Labatut, Antropoceno, no ficción creativa, mecánica cuántica

Abstract

This article analyzes the novel *Un verdor terrible* by the Chilean author Benjamín Labatut from the perspective of the Anthropocene, through the narration of various discoveries in science which, paradoxically, had been designed to benefit humanity but ultimately turned into tools of mass destruction, revealing the fragility of humanity's supposed control over scientific innovations.

Keywords: *Un verdor terrible*, Benjamín Labatut, Anthropocene, creative non-fiction, quantum mechanics bonds

«Esta es una obra de ficción basada en hechos reales.

La cantidad de ficción aumenta a lo largo del libro [...]».

Un verdor terrible, Benjamín Labatut

Introducción

52

En la actualidad, identificar las características específicas de la literatura y la ciencia no es un ejercicio que requiera demasiada dificultad, ya que ambas pertenecen a diferentes ramas del conocimiento. Diferentes historiadores concuerdan en que dicha diferenciación arranca a partir del siglo XVIII, cuando ambos campos de estudios empezaron a considerarse como áreas especializadas; la frontera que estableció sus divergencias se formalizó cuando, entre otras evidencias, la literatura y la ciencia se consolidaron como carreras universitarias independientes.¹ No obstante, la barrera que diferencia literatura y ciencia suele difuminarse en medio de la exploración creativa e investigativa cuando una novela fundamenta su historia a través de los avances científicos, como ocurre con *Un verdor terrible*², del escritor chileno Benjamín Labatut.

Se trata de una obra que cae en un terreno muy poco explorado dentro de la literatura, ya que difícilmente puede catalogarse como una novela tradicional dentro de los conceptos convencionales de la escritura. Posee, pues, un rasgo que la convierte en una novela inclasificable que desencadenó un fenómeno editorial de ventas e hizo que un escritor poco conocido fuera traducido a veintidós idiomas, lo que lo convirtió en finalista para el premio Man Booker y el National Book Award, uno de los reconoci-

¹ Gustavo Ariel, y Eduardo Berti Schwartz, «Literatura y ciencia. Hacia una integración del conocimiento», *Arbor* 194, n.º 790 (2018): 1–10.

² Benjamín Labatut, *Un verdor terrible* (Barcelona: Editorial Anagrama, S. A. U., 2020).

mientos más destacados de la literatura anglosajona.³ También es pertinente mencionar que es una obra de ficción que se inspira principalmente en acontecimientos reales y que se encuentra en la lista de los cien mejores títulos del siglo XXI publicada por *The New York Times*.⁴

Sin embargo, a pesar de la buena recepción de la novela por parte de los lectores, no ha sido analizada profundamente por la crítica especializada en el ámbito literario. Es más frecuente encontrarse con diferentes reseñas en las que se puntualizan rasgos de la escritura de Labatut, y se destaca que su narrativa se conforma por un ritmo fluido para abordar temas caracterizados por su alto nivel de especialización, como la mecánica cuántica, las matemáticas, la física o la astronomía, pero que deben verse como la excusa perfecta para hablar de científicos que sin ninguna dificultad pueden moverse entre la razón y el delirio, y que intentan mantener una vida respetable dentro del mundo académico.⁵

Así también, se puede encontrar reseñas que destacan su condición de ser un libro inclasificable que puede entenderse como un artefacto literario cuyo principal protagonista es la ciencia, ya que Labatut parte de acontecimientos reales para desarrollar una historia ficticia que atraviesa los límites de la novela, la historia, la divulgación científica, el ensayo y el reportaje periodístico. La mezcla de todas esas aristas da como resultado la obra *Un verdor terrible*.⁶

3 Camila Osorio, «El chileno Benjamin Labatut, nuevo fenómeno editorial de América Latina», *El País*, 2021, <https://elpais.com/cultura/2021-10-10/el-chileno-benjamin-labatut-nuevo-fenomeno-editorial-de-america-latina.html>.

4 Gabriel Flores Flores, «‘Un verdor terrible’ o la vida secreta detrás de la ciencia», *Revista Mundo Dinero*, 2024, <https://revistamundodinero.com/literatura/libros/verdor-terrible-libro/>.

5 C. F. Koldo, «Benjamín Labatut: Un verdor terrible», *Un libro al día*, 2024, <https://unlibroaldia.blogspot.com/2024/06/benjamin-labatut-un-verdor-terrible.html>.

6 Omar Guerrero, «Un verdor terrible (2020) de Benjamín Labatut», *Bitácora de El Hablador*, 2021, <https://elhablador.com/blog/2021/12/15/resena-un-verdor-terrible-2020-de-benjamin-labatut/>.

Por parte de la crítica literaria, existen dos artículos que se encarga de explorar, desde una perspectiva literaria y filosófica, la novela de Labatut: «Historiographic Metafictional Portraits of Twentieth Century Scientists in Labatut's When We Cease to Understand the World»⁷, de Aamer Shaheen, Mehran Ahmed y Sadia Qamar, y «La intrusión de Gaia en *Un Verdor terrible* (2020) de Benjamín Labatut»⁸, de Aníbal Gabriel Carrasco Rodríguez.

El primer artículo propone que la novela de Labatut debe entenderse como una especie de metaficción historiográfica que tiene como principal objetivo cuestionar la veracidad de los discursos científicos que vanaglorian a los personajes dotados de una genialidad imposible de alcanzar para los seres humanos comunes, al mismo tiempo que se encarga de enaltecer los descubrimientos científicos logrados por esos mismos personajes. Lo que busca este análisis es mostrar el lado siniestro que conlleva cualquier tipo de avance científico o tecnológico, exponiendo todo lo que ciertos eruditos desataron sobre el mundo. Se formula el cuestionamiento acerca de si ellos tuvieron conocimiento, o no, de las consecuencias de sus investigaciones. En palabras de Carrasco Rodríguez, en referencia al texto de Shaamen escrito en coautoría: «[...] este artículo se centra en críticas y comentarios periodísticos sobre la obra, sin ofrecer un marco analítico más amplio»⁹.

El segundo artículo sugiere que la novela de Labatut debe analizarse desde las representaciones del Antropoceno. Si se toma en cuenta el contexto planetario contemporáneo, se comprende el carácter monstruoso que puede albergarse dentro de los científicos y de la ciencia en general, en las dimensiones abordadas por la literatura gótica. De modo tal que la ruptura de los marcos de re-

7 Sadia Qamar, Aamer Shaheen y Ahmed Mehran, «Historiographic Metafictional Portraits of Twentieth Century Scientists in Labatut's When We Cease to Understand the World», *Pakistan Social Sciences Review* 5, n.º 4 (2021): 714-725.

8 Aníbal Gabriel Carrasco Rodríguez, «La intrusión de Gaia en *Un Verdor terrible* (2020) de Benjamín Labatut», *Valenciana* 17, n.º 33 (2024): 7-31.

9 Aníbal Carrasco, «La intrusión...», 10.

presentación despierta cierto grado monstruosidad en la ciencia. Dicha ruptura tiene fuertes similitudes con la estética anamórfica descrita por el psicoanálisis, que se caracteriza principalmente por la aniquilación del sujeto de la representación. Con ello, esos dos hilos, el Antropoceno y lo gótico, son sugeridos como la forma en que se puede señalar la intrusión e insurgencia de la Gaia dentro de la novela como un agente desestabilizador de los afectos. De ese modo, las anomalías monstruosas representadas en la novela tienen una potencia literaria y biográfica, lo que desnaturaliza los avances científicos.

En ese sentido, el rasgo inclasificable de la novela de Labatut puede disolverse tomando en cuenta las ideas de no ficción creativa propuestas por Lee Gutkind.¹⁰ Esta se compone principalmente de una extensa variedad de subgéneros literarios, como literatura de viajes, memorias, ensayos personales o líricos, autobiografías, periodismo literario, divulgación científica, entre otros. Todos se unen con la finalidad de contar historias reales con mayor creatividad y profundidad. La flexibilidad de atravesar diferentes subgéneros literarios permite que el escritor pueda especular sobre acontecimientos del pasado o imaginar múltiples posibilidades sobre lo que podría haber sucedido en determinado momento de la historia.

En efecto, Gutkind sostiene que el objetivo principal de un escritor de no ficción creativa es comunicar cualquier tipo de información igual que un periodista, pero de una forma que permita leerse como ficción.¹¹ Así, la no ficción creativa no tiene una estructura sólida, sino que puede escribirse de forma cronológica (desde el principio hasta el final) o de forma experimental (usando los saltos temporales como parte fundamental de su narrativa).

¹⁰ Lee Gutkind, «What is Creative Non-Fiction?», Creative Non Fiction, 2024. <https://creativenonfiction.org/what-is-cnf/>.

¹¹ Lee Gutkind, *The Best Creative Nonfiction* (Nueva York: W. W. Norton & Company, 2007).

A su vez, la crítica literaria Barbara Lounsberry¹² propone cuatro condiciones para la escritura de textos de no ficción:

1. El tema de investigación debe salir del mundo real y no de la imaginación del escritor.
2. La investigación debe hacerse de forma minuciosa para establecer la credibilidad en el contenido de los textos.
3. Es fundamental realizar una descripción exacta del contexto para que los lectores puedan revivir los acontecimientos narrados.
4. La elección de una temática verificable garantiza el contenido no ficticio de la historia.

Si se toman como referencia estas ideas, el texto puede posicionarse en un género específico. Especialmente cuando el mismo autor admite que su libro «es una obra de ficción basada en hechos reales. La cantidad de ficción aumenta a lo largo del libro [...]»¹³. En consecuencia, el rasgo que hace que la novela sea considerada como un producto literario de orden inclasificable se va desvaneciendo para posicionar al libro de Benjamín Labatut como un texto de no ficción creativa.

Labatut y el Antropoceno

El Antropoceno es un concepto desarrollado por el meteorólogo y químico atmosférico Paul Crutzen y el biólogo estadounidense Eugene Stoermer¹⁴, y propone que la humanidad ha

¹² Barbara Lounsberry, *The Art of Fact: Contemporary Artists of Nonfiction* (Connecticut: Praeger, 1990).

¹³ Benjamín Labatut, *Un verdor terrible*, 215.

¹⁴ Paul J. Crutzen y Eugene F. Stoermer, «The 'Anthropocene'», *Global Change Newsletter* 41 (2000): 17-18.

comenzado una nueva época geológica caracterizada por la intervención masiva y constante del ser humano sobre los ecosistemas del planeta y la capacidad de este de modificar la biósfera, es decir, el ser humano se convirtió en una fuerza preponderante sobre los sistemas ecológicos terrestres. La especie humana dejó de ser un habitante común del planeta para convertirse en su principal agente geológico, lo que significa que el Antropoceno no es únicamente una categoría geológica, sino también una categoría estética, moral y política. De esa manera, el ser humano se posiciona en una postura que lo obliga a replantarse quiénes somos como especie y qué hemos hecho con el mundo heredado.

Dicho lo anterior, es necesario mencionar que las razones que dieron inicio al inicio de la era del Antropoceno aún generan debate. Existen investigadores quienes señalan la agricultura tecnificada como la causa originaria, mientras que otros insisten en marcar la revolución industrial como su punto de partida. Al no existir un consenso que determine el inicio exacto del Antropoceno, se puede aceptar la idea de que apenas estamos comenzando a vivirlo. No se puede negar la capacidad de transformación que ejerce el ser humano sobre los ecosistemas del planeta; por eso, el uso acelerado de los combustibles fósiles ha incrementado considerablemente la concentración de óxido nítrico, dióxido de carbono y metano en la atmósfera.¹⁵

El Antropoceno enuncia una hipótesis: la de que los seres humanos se transformaron en agentes de cambios que suponen transformaciones irreversibles en todos los sistemas ecológicos terrestres hasta el punto de que las consecuencias de dichos cambios podrán evidenciarse en un futuro geológico lejano. Se entiende que en la actualidad no existe ningún lugar en el mundo que no haya sido alterado por el ser humano, por lo que

15 Miguel Equihua Zamora, *et. al.*, «Cambio global: el Antropoceno», *CIENCIA ergo-sum* 23, n.º 1 (2026): 67-75.

las intervenciones humanas han convertido la naturaleza en un objeto de explotación constante. Por tal razón, actualmente no existe un estado puro de la naturaleza, ya que la biodiversidad y los ciclos biogeoquímicos se encuentran alterados por la huella imborrable de la acción humanas.¹⁶

Por consiguiente, el Antropoceno es la representación de una época geológica que atraviesa el planeta como consecuencia de los problemas medioambientales provocados por el ser humano, tales como el cambio climático, la extinción masiva de especies, entre otros. Esa representación es la consecuencia acumulada de millones de decisiones desperdigadas a lo largo de varias generaciones; determinar responsables es imposible. Debido a eso, los cambios ocurridos en la vida moderna fortalecen la idea del Antropoceno, y se pueden localizar en los diferentes avances científicos o tecnológicos de la modernidad.

58

El vínculo de la novela de Benjamín Labatut y el concepto de Antropoceno radica principalmente en el surgimiento de nuevas tecnologías que perjudican y a su vez ayudan al ser humano. Sobre consecuencias irreversibles que producen ciertos descubrimientos científicos se han estructurado varios contenidos en la obra *Un verdor terrible*.

La novela de Benjamín Labatut se conforma de cuatro capítulos y un epílogo, y cada uno crea un ambiente narrativo específico en el que los límites de la realidad y la ficción se diluyen constantemente. Los hechos narrados por Labatut para crear su universo de no ficción creativa son los avances científicos y tecnológicos que tuvieron un impacto destacable para el mundo científico del siglo XX.

16 Christoph Antweiler, «Sobre el Antropoceno. Un terremoto conceptual que reclama una geoantropología», en *Los cuidados en y más allá del Antropoceno. Un recorrido interdisciplinario ante las crisis socioecológicas*, 57-93 (CLACSO, 2024).

El primer capítulo, «Azul de Prusia», empieza narrando el verdadero origen del descubrimiento del cianuro en 1782, que se derivó de la creación del primer pigmento sintético conocido como «azul de Prusia», creado por el fabricante suizo de pinturas Johann Jacob Diesbach.¹⁷ Ese mismo año, el químico Carl Wilhelm Scheele mezcló una cantidad considerable de ese color con ácido sulfúrico, lo que daría como resultado la creación de veneno letal sin saber que «en pleno siglo XX, tendría tantos usos industriales, médicos y químicos, que cada mes se fabricaría una cantidad suficiente como para envenenar a todos los seres humanos que habitan el planeta»¹⁸.

Nuestro narrador expone el carácter oscuro de los descubrimientos científicos al contar el trágico final del químico y las consecuencias para las personas que fueron alcanzadas por sus investigaciones:

[...] murió con el hígado hecho pedazos y el cuerpo cubierto de pies a cabeza por ampollas purulentas, incapaz de moverse debido a la acumulación de líquido en sus articulaciones. Fueron los mismos síntomas que sufrieron miles de niños europeos cuyos juguetes y dulces fueron teñidos con un color fabricado por Scheele con arsénico, sin que el hombre conociera su naturaleza tóxica, un verde esmeralda tan deslumbrante y seductor que se convirtió en el color favorito de Napoleón.¹⁹

59

De esa manera, el foco de la narración pasa a centrarse en el químico judío-alemán Fritz Haber, considerado como el padre de la guerra química, quien habría planificado el primer ataque con gas de la historia en contra las tropas francesas que se encontraban atrincheradas cerca del poblado de Ypres, en Bélgica. Labatut expone:

¹⁷ Labatut, *Un verdor terrible*, 18-19.

¹⁸ Labatut, *Un verdor terrible*, 24.

¹⁹ Labatut, *Un verdor terrible*, 25.

[...] los soldados vieron una enorme nube verdosa que reptaba hacia ellos por la Tierra de Nadie. Dos veces más alta que un hombre y tan densa como la niebla invernal, se estiraba de un lado a otro del horizonte, a lo largo de seis kilómetros. A su paso las hojas de los árboles se marchitaban, las aves caían muertas desde el cielo y el pasto se teñía de un color metálico enfermizo. Un aroma similar a piña y lavandina cosquilleó las gargantas de los soldados cuando el gas reaccionó con la mucosa de sus pulmones, formando ácido clorhídrico. A medida que la nube se empozaba en las trincheras, cientos de hombres se desplomaron convulsionando, ahogándose en sus propias flemas, con mocos amarillos burbujeando en su boca, su piel azulada por la falta de oxígeno.²⁰

La efectividad del veneno hizo que los mandatarios alemanes se sintieran satisfechos por los resultados obtenidos que hicieron que se condecorara a Haber por los desatacados logros obtenidos durante la guerra. Lo irónico es que, tras su muerte, en 1934, los descubrimientos que había desarrollado serían utilizados de la siguiente manera:

60

[...] por los nazis en sus cámaras de gas para asesinar a su media hermana, a su cuñado, a sus sobrinos, y a tantos otros judíos que murieron en cuclillas, con los músculos agarrotados y la piel cubierta de manchas rojas y verdes, sangrando por los oídos, echando espuma por la boca, con los más jóvenes aplastando a los niños y a los ancianos en su intento por escalar la pila de cuerpos desnudos y poder respirar unos minutos más, unos segundos más, ya que el Zyklon B se empozaba cerca del suelo luego de ser vertido por ranuras en el techo.²¹

El rigor investigativo que emplea Labatut se destaca a lo largo de todo el libro, pero específicamente es más evidente durante

²⁰ Labatut, *Un verdor terrible*, 30.

²¹ Labatut, *Un verdor terrible*, 39.

el primer capítulo. Ahí, el lector puede reconocer el aspecto de no ficción creativa que se expone a través de los datos concretos de la realidad que utiliza para armar una historia que mezcla hechos históricos, química y las biografías de los diferentes personajes históricos que integran este primer capítulo. Sin embargo, la cuota más pura de ficción se hace evidente al final del capítulo, cuando se empieza a narrar que entre las pocas cosas que llevaba Fritz Haber cuando murió había una carta escrita para su mujer. No hay forma de verificar esa información:

Haber le confiesa que siente una culpa insoportable; pero no por el rol que jugó en la muerte de tantos seres humanos, directa o indirectamente, sino porque su método para extraer nitrógeno del aire había alterado de tal forma el equilibrio natural del planeta que él temía que el futuro de este mundo no pertenecería al ser humano sino a las plantas, ya que bastaría que la población mundial disminuyera a un nivel premoderno durante tan solo un par de décadas para que ellas fueran libres de crecer sin freno, aprovechando el exceso de nutrientes que la humanidad les había legado para esparcirse sobre la faz de la tierra hasta cubrirla por completo, ahogando todas las formas de vida bajo un verdor terrible.²²

61

A lo largo de todo el primer capítulo, la noción de Antropoceno se hace presente para permitir explorar la perturbación existente entre los avances científicos y sus consecuencias irreversibles en la naturaleza. Labatut no tiene que inventar las consecuencias negativas del proceso de fijación del nitrógeno que desarrolló Fritz Haber. En primera instancia, dicho descubrimiento representaba un avance para la humanidad, ya que ese proceso posibilitó la producción de fertilizantes para que millones de personas se salvaran de una inminente hambruna, pero también mató a otros miles de soldados que arañaban sus gargantas a medida que el gas

22 Labatut, *Un verdor terrible*, 40.

burbujeaba dentro de sus pulmones, ahogándolos en sus propios fluidos. Por eso, el Antropoceno, entendido a través de la novela de Labatut, representa la era del control ilusorio porque los ecosistemas son espacios atravesados no solo por lo humano, sino que también se encuentran intervenidos por sustancias químicas.

A través de la lectura del segundo capítulo, «La singularidad de Schwarzschild», nos trasladamos al campo de la astrofísica, cuando, en 1915, el científico Albert Einstein recibió una carta del astrónomo, físico, matemático y teniente del ejército alemán Karl Schwarzschild, en la que le enviaba la primera resolución exacta a las ecuaciones de la teoría de la relatividad general que había publicado hace un mes.²³ El impacto de las soluciones de Schwarzschild fueron tan exactas que

[...] sus métricas fueron tan precisas que se usan hasta el día de hoy para trazar el movimiento de las estrellas, las órbitas de los planetas y la distorsión que sufren los rayos de luz al pasar cerca de un cuerpo con una gran influencia gravitacional.²⁴

62

Sin embargo, su genialidad científica se vio interrumpida debido a un malestar que invadió todo su cuerpo. Los doctores le diagnosticaron pénfigo, que es un conjunto de enfermedades autoinmunitarias crónicas que se caracterizan por la producción de autoanticuerpos contra antígenos de los desmosomas y se manifiestan en el cuerpo con ampollas y llagas intraepidérmicas, en la piel y en las membranas mucosas, es decir, el sistema inmunitario ataca por error las proteínas que unen las células cutáneas y provoca acantólisis.²⁵

²³ Labatut, *Un verdor terrible*, 43-44.

²⁴ Labatut, *Un verdor terrible*, 45.

²⁵ Natasha Alexandra Medina Vicent, «Pénfigo vulgar y pénfigo foliáceo: revisión de los tratamientos actuales», *Dermatología Revista Mexicana* 67, n.º 4 (2023): 518-529.

A pesar de no existir una razón concreta para que surgiera esta enfermedad, los médicos militares que lo trataron especularon que pudo desencadenarse por la exposición que tuvo Schwarzschild a un gas desconocido unos meses antes. Su enfermedad se manifestó con ampollas en la esquina de su boca. Al mes se habían esparcido por sus manos, pies, garganta, labios, cuello y genitales. La morbimortalidad de esta enfermedad es tan alta que en dos meses falleció.²⁶ Schwarzschild, a lo largo de toda su vida, publicó un total de 112 artículos, y los últimos los redactó acostado sobre una camilla mientras su brazo colgaba por el borde para escribir sobre hojas ubicadas en el suelo, mientras se encontraba cubierto de costras y úlceras que amplificaban su dolor.²⁷ Entonces, Antropoceno se hace presente para mostrar las consecuencias de la creación de gases tóxicos.

En el tercer capítulo, «El corazón del corazón», relata el encuentro ficticio entre el matemático japonés Shinichi Mochizuki y el matemático francés Alexander Grothendieck. Nuevamente Labatut parte su historia con personajes y hechos reales para narrar un posible acercamiento de dos genios; no hay un solo dato verificable sobre que ambos se hayan conocido.

En 2012, Shinichi Mochizuki publicó en su blog cuatro artículos acerca de la resolución a la conjetura $a + b = c$.²⁸ Sus aportaciones al campo matemático fueron consideradas incomprensibles y él respondió que «para comprender mi trabajo es necesario que desactiven los patrones de pensamiento que han instalado en sus cerebros y que han dado por sentados durante tantos años».²⁹ Así fue como Mochizuki creó una nueva rama de las matemáticas a la que bautizó como teoría Teichmüller Inter-Universal.³⁰ Sin embargo, las conjeturas que dieron origen

²⁶ Labatut, *Un verdor terrible*, 47-48.

²⁷ Labatut, *Un verdor terrible*, 62.

²⁸ Labatut, *Un verdor terrible*, 71.

²⁹ Labatut, *Un verdor terrible*, 73.

³⁰ Labatut, *Un verdor terrible*, 74.

a esa teoría eran básicamente incompresibles para el resto de los matemáticos, por eso sus colegas afirmaban que Mochizuki «ha creado un universo completo del cual él es, por el momento, el único habitante»³¹.

Entre 1958 y 1973, Alexander Grothendieck fue considerado como una eminencia dentro de las matemáticas cuyo principal objetivo era exponer las estructuras fundamentales que subyacen a todos los objetos matemáticos. Por ello, «su afán era alcanzar una comprensión absoluta de los fundamentos, por lo que construía complejas arquitecturas teóricas alrededor de las interrogantes más simples, rodeándolas con un ejército de nuevos conceptos»³². Sabiendo que sus intereses intelectuales eran bastante complejos, Labatut menciona que Grothendieck dedicaba todo su tiempo a profundizar su conocimiento sobre las matemáticas, por eso no leía periódicos, no perdía el tiempo viendo televisión o yendo al cine. Y tampoco le importaba habitar espacios destruidos o decrepitos:

Trabajaba encerrado en una oficina fría con la pintura descascarada cayendo de las paredes, de espaldas a la única ventana, con solo cuatro objetos en toda la pieza: la máscara mortuoria de su madre, una pequeña escultura de una cabra hecha con alambre, una urna llena de aceitunas españolas y un retrato de su padre, dibujado en el campo de concentración de Le Vernet.³³

En 1967, empieza a tener un cambio radical de pensamiento y manifestó los peligros que pueden desencadenarse a partir de los nuevos descubrimientos matemáticos; se negó a seguir impartiendo conferencias si no le permitían hablar con-

31 Labatut, *Un verdor terrible*, 75.

32 Labatut, *Un verdor terrible*, 77.

33 Labatut, *Un verdor terrible*, 78.

siderablemente sobre ecología y pacifismo. En 1970, renunció al Instituto de Estudios Científicos Avanzados cuando se enteró de que recibió financiamiento por parte del Ministerio de Defensa de Francia. Posteriormente, se convirtió en un ermitaño, abandonando a su familia, amigos, colegas, y se aisló del resto del mundo.³⁴ Aquí la idea del Antropoceno se ve representada a través del silencio de los dos matemáticos, ya que ninguno quiso aportar nuevos descubrimientos que podrían tener consecuencias negativas para el medioambiente. Por eso, Grothendieck se convierte en una especie de pacifista que no tolera la idea de que sus descubrimientos sean utilizados de forma bélica, mientras que Mochizuki opta por una resolución más tranquila y se aleja del mundo en silencio, y las pocas veces que habla de su teoría lo hace de una manera poco clara que nadie del ámbito académico logra comprenderla.

El cuarto capítulo, «Cuando dejamos de entender el mundo», cambia radicalmente su estructura y presenta una nouvelle de seis capítulos y un epílogo. Aquí se narra una especie de rivalidad entre el físico austríaco Erwin Schrödinger y el físico alemán Werner Heisenberg. Ambos presentaron dos teorías:

[que] no podían ser más opuestas; mientras que a Schrödinger le había bastado una ecuación para describir casi toda la química y la física modernas, las ideas y fórmulas de Heisenberg eran excepcionalmente abstractas, filosóficamente revolucionarias y tan endiabladamente complejas que solo un puñado de físicos las sabían utilizar. E incluso a ellos les generaban dolores de cabeza.³⁵

De esa manera, Labatut empieza a detallar que Heisenberg, debido a una fuerte alergia al polen, tuvo que huir de Múnich para esconderse en la isla de Heligoland. Una vez controlado su

³⁴ Labatut, *Un verdor terrible*, 86–87.

³⁵ Labatut, *Un verdor terrible*, 104.

malestar pudo ordenar sus ideas y «cada nuevo avance en sus cálculos lo alejaba más del mundo real. Cuanto más complejas eran las operaciones que era capaz de realizar con sus matrices, más oscuro se volvía su argumento»³⁶. Sin embargo, su paz se vio interrumpida cuando nuevamente enfermó y se vio postrado sobre su cama tiritando de fiebre. Sin importarle la enfermedad:

[...] insistía en trabajar en sus matrices: mientras Frau Rosenthal le aplicaba compresas frías para bajar su temperatura, e intentaba convencerlo de llamar a un doctor, él le hablaba de osciladores, líneas espectrales y electrones atados armónicamente, convencido de que solo necesitaba aguantar un par de días más para que su cuerpo venciera a la enfermedad y su mente hallara la salida del laberinto donde él la había encerrado.³⁷

66

En medio de la enfermedad, la mente de Heisenberg seguía estableciendo conexiones que le permitían resolver, a modo de epifanía, sus matrices. Una vez curado, revisó su cuaderno y se percató de lo siguiente:

Todas sus matrices resultaron consistentes: Heisenberg había modelado un sistema cuántico solo en razón de lo que se podía observar directamente. Había reemplazado las metáforas con números y descubierto las reglas que gobernaban lo que ocurría en el interior de los átomos. Sus matrices le permitían describir dónde estaría un electrón de un momento a otro, y cómo interactuaría con otras partículas.³⁸

A su vez, el físico Schrödinger tuvo que aislarse del mundo debido a sus constantes ataques de tuberculosis, y se internaba

³⁶ Labatut, *Un verdor terrible*, 111.

³⁷ Labatut, *Un verdor terrible*, 117–118.

³⁸ Labatut, *Un verdor terrible*, 121.

en el sanatorio de la villa Herwig.³⁹ Estando ahí pudo aclarar sus ideas y profundizar sus investigaciones.

En la parte final de ese capítulo se detalla que el enfrentamiento entre Heisenberg y Schrödinger se vuelve más sólido, ya que ambos postulaban ideas que facilitaban el desarrollo de la teoría cuántica y el principio de incertidumbre. Por eso, Heisenberg deja de lado el conflicto para combinar sus ideas con las de Schrödinger. Comprende:

[que] los objetos cuánticos no tenían una identidad definida, sino que habitaban un espacio de posibilidades. Un electrón, explicó Heisenberg, no existía en un solo lugar, sino en muchos; no tenía una velocidad, sino múltiples. La función de onda mostraba todas esas posibilidades superpuestas. Heisenberg había olvidado toda la maldita discusión entre ondas y partículas, y se había centrado una vez más en los números para encontrar el camino. Analizando las matemáticas de Schrödinger y las suyas, había descubierto que ciertas propiedades de un objeto cuántico —como su posición y su cantidad de movimiento— existían de forma pareada, y obedecían a una extrañísima relación. Cuanto más precisa era la identidad que adoptaba en una de ellas, más incierta se volvía la otra.⁴⁰

67

Por último, la narración del epílogo del libro, «El jardinero nocturno», a diferencia de las otras historias que integran el libro de Labatut, ocurre en nuestro siglo, en Chile. Adicionalmente, sucede un cambio significativo: el narrador empieza a contar los acontecimientos en primera persona. El narrador introduce a un viejo matemático que por las noches se encarga de cuidar el jardín del protagonista y de sus vecinos. El jardinero establece una especie de vínculo con el protagonista, y le cuenta datos científicos de forma inesperada, los mismos que han sido tratados en los capítulos anteriores. Siendo un capítulo

³⁹ Labatut, *Un verdor terrible*, 142.

⁴⁰ Labatut, *Un verdor terrible*, 182.

entregado completamente a la ficción, cierra el libro cumpliendo con la idea de que la cantidad de ficción presente en *Un verdor terrible* aumenta considerablemente a medida que el lector avanza en su lectura. El Antropoceno se vincula con la identidad del género humano porque no solo los descubrimientos científicos atentan contra la naturaleza, sino que el ser humano mismo se transforma en un peligro constante para toda expresión de vida, bien sea en su máxima (como puede considerarse al ser humano) o en su mínima expresión (como puede considerarse a las plantas, arañas, moscas, mariposas, hormigas, abejas, cucarachas, escarabajos, etc.).

Conclusión

68

Para finalizar, el Antropoceno, tal como lo conceptualizan Crutzen y Stoermer, no debe ser entendido propiamente como una crisis ambiental, sino una consecuencia directa de la forma en que el ser humano se relaciona con el medioambiente a partir de los nuevos descubrimientos científicos y tecnológicos. Por esa razón, es indiscutible que la ciencia debe reconsiderar sus propósitos e intenciones, ya que sus avances tienen consecuencias directas en el planeta. Por ese motivo, es pertinente prestar mayor atención a los nuevos descubrimientos científicos desde una perspectiva ética para disminuir los posibles daños que puedan ocurrir contra el planeta.

En ese sentido, la novela de Labatut funciona como una representación literaria de las consecuencias de los avances científicos. Por ello, la figura de los descubrimientos científicos condensa la intensidad de un problema científico real, ya que la humanidad desarrolló diferentes tecnologías que pueden alterar de forma permanente los ecosistemas. Los procesos de cambio que afectan tanto al ser humano como a los ecosistemas se de-

sarrollan sin un enfoque crítico y ético. Así se puede corroborar en las investigaciones de Fritz Haber, pues sus investigaciones fueron utilizadas de forma contradictoria.

En conclusión, el Antropoceno en la obra de Benjamín Labatut se representa a través de las diferentes innovaciones científicas, haciendo que el conocimiento funcione de forma política y epistémica, lo que facilita el acercamiento de la realidad ambiental. Un verdor terrible puede leerse como una meditación literaria sobre la condición antropocénica que posibilita una discusión sobre los ecosistemas desde una perspectiva lúcida que busca disminuir la intervención dañina del ser humano.

Bibliografía

Antweiler, Christoph. «Sobre el Antropoceno. Un terremoto conceptual que reclama una geoantropología». En *Los cuidados en y más allá del Antropoceno. Un recorrido interdisciplinario ante las crisis socioecológicas*, 57-93. CLACSO, 2024.

Carrasco Rodríguez, Aníbal Gabriel. «La intrusión de Gaia en Un Verdor terrible (2020) de Benjamín Labatut». *Valenciana* 17, n.º 33 (2024): 7-31.

Crutzen, Paul J., y Eugene F. Stoermer. «The ‘Anthropocene’». *Global Change Newsletter* 41 (2000): 17-18.

Equihua Zamora, Miguel, Arturo Hernández Huerta, Octavio Pérez Maqueo, Griselda Benítez Badillo, y Sergio Ibáñez Bernal. «Cambio global: el Antropoceno». *CIENCIA ergo-sum* 23, n.º 1 (2026): 67-75.

Flores Flores, Gabriel. «‘Un verdor terrible’ o la vida secreta detrás de la ciencia». *Revista Mundo Diners*, 2024. <https://>

revistamundodineros.com/literatura/libros/verdor-terrible-libro/.

Guerrero, Omar. «Un verdor terrible (2020) de Benjamín Labatut». *Bitácora de El Hablador*, 2021. <https://elhablador.com/blog/2021/12/15/resena-un-verdor-terrible-2020-de-benjamin-labatut/>.

Gutkind, Lee. *The Best Creative Nonfiction*. Nueva York: W. W. Norton & Company, 2007.

Gutkind, Lee. «What is Creative Non-Fiction?». *Creative Non Fiction*, 2024. <https://creativenonfiction.org/what-is-cnf/>.

Koldo, C. F. «Benjamín Labatut: Un verdor terrible». *Un libro al día*, 2024. <https://unlibroaldia.blogspot.com/2024/06/benjamin-labatut-un-verdor-terrible.html>.

70

Labatut, Benjamín. *Un verdor terrible*. Barcelona: Editorial Anagrama, S. A. U., 2020.

Lounsberry, Barbara. *The Art of Fact: Contemporary Artists of Nonfiction*. Connecticut: Praeger, 1990.

Medina Vicent, Natasha Alexandra. «Pénfigo vulgar y pénfigo foliáceo: revisión de los tratamientos actuales». *Dermatología Revista Mexicana* 67, n.º 4 (2023): 518-529.

Osorio, Camila. «El chileno Benjamin Labatut, nuevo fenómeno editorial de América Latina». *El País*, 2021. <https://elpais.com/cultura/2021-10-10/el-chileno-benjamin-labatut-nuevo-fenomeno-editorial-de-america-latina.html>.

Schwartz, Gustavo Ariel, y Eduardo Berti. «Literatura y ciencia. Hacia una integración del conocimiento». *Arbor* 194, n.º 790 (2018): 1-10.

Shaheen, Aamer, Mehran Ahmed, y Sadia Qamar. «Historiographic Metafictional Portraits of Twentieth Century Scientists in Labatut's *When We Cease to Understand the World*». *Pakistan Social Sciences Review* 5, n.º 4 (2021): 714–725.

Aaron Campi

Licenciado en Literatura por la Universidad de las Artes. Su principal interés es la literatura latinoamericana junto con la teoría y crítica literaria, así como el cine y la filosofía. En la actualidad, sus objetivos se centran en realizar de la investigación una actividad transdisciplinaria en la que pueda juntar todos sus intereses.